

La influencia de la etnicidad en la constitución de los Estados africanos: un estudio centrado en Sudáfrica

Recibido el 22 de julio de 2008. Aceptado el 9 de octubre de 2008.

María Sol Bruno*

Resumen:

Indagar sobre las características de un Estado Nación en África contemporánea nos invita a pensar una serie de asuntos que trascienden su caso particular. Pone en cuestión nociones tan complejas como cultura, Estado, nación, modo de producción... Para problematizar y dinamizar su abordaje resulta útil analizar el funcionamiento de las sociedades precoloniales africanas, los cambios en la conquista y la configuración del Estado poscolonial, y de modo específico el caso de Sudáfrica. Así y todo cruzado de modo transversal por una cuestión compleja: la etnicidad. Si exploramos en ella descubriremos que no puede quedar fuera, ella marca los ritmos de fundamentales aspectos

Palabras clave: Estado – etnicidad – nación.

The influence of the ethnicity in the constitution of the African States

Abstract:

Investigating on the characteristics of a State Nation in Africa contemporary invites us to think a series of matters that transcend its private case. It puts in question notions as complex as culture, State, nation, way of production... To make problematic and to invigorate its approach turns out to be useful to analyze the operation of the companies precoloniales African, the changes in the conquest and the configuration of the state poscolonial, and of simple way the case of south Africa. Nevertheless there is something that crosses of cross way all the matter: the ethnicity. If we explore in her we will discover that cannot remain outside, she marks the rhythms of fundamental aspects.

Key words: State – ethnicity – nation.

* Ayudante alumna Historia Argentina II – Becaria SECYT - Museo de Antropología (UNC). E-mail: mariasolbruno@yahoo.com.ar

Introducción

El sistema colonial dejó una fuerte impronta sobre todo el continente africano. Para comprender la magnitud de sus efectos resulta interesante analizar a la conquista europea dentro del marco de discusiones que recién afloraron en la teoría en los 70, aunque se gestaron con anterioridad en movimientos vanguardistas como los antropófagos brasileros, entendiéndola entonces como una relación dialéctica compleja entre dominadores y dominados con un fuerte carácter conflictivo. Así también, necesario es situar a los cambios producidos dentro de lo que podría denominarse modo de producción africano, y por ello es menester entender su dinámica anterior de la conquista europea.

La vida económica de las sociedades africanas pre-coloniales estaba dominada por el autoconsumo aldeano y el comercio internacional, de este modo existían grupos de una notable movilidad donde la renta no podía provenir de la producción agrícola como el caso europeo y asiático. En la comunidad aldeana las relaciones sociales se desprendían de lazos de linaje, además de ser determinados por el modo de producción. Considerando las características propias de las sociedades africanas pre-coloniales es posible escapar de las generalizaciones a históricas propias de nuestra mente determinada por el capitalismo global que nos asecha a cada momento... La cuestión étnica se plantea como un problema irrenunciable del caso africano que permitiría repensar el carácter de constitución de los Estados Nación en dicho continente.

Este esbozo se plantea problematizar tres ejes. El primero de ellos es la cuestión étnica, y las cicatrices del dominio colonial, y esto... ¿por qué? Las relaciones étnicas son imprescindibles de ser consideradas en el mundo africano, ellas marcan los ritmos de aspectos importantísimos en el funcionamiento de su dinámica y se insertan en un pasado teñido de su propia especificidad. El régimen colonial se ha encargado de introducir graves desequilibrios regionales y sociales mediante la generación de una ideología tribalista: las etnias han sido vaciadas de su contenido y han encubierto la lucha de clases.

La segunda cuestión será el análisis del caso sudafricano, el motivo de su elección responde a varias razones. Por un lado podría mencionarse sus recursos naturales que han hecho del territorio un lugar altamente codiciado por las grandes potencias, su riqueza

minera la ha hecho partícipe de profundos cambios durante el periodo colonial, ha sido uno de los pocos lugares donde se ha llevado a cabo una importante inversión para hacer posible la explotación de sus recursos. Su predominio de la producción minera ha funcionado también como un polo de atracción de mano de obra barata de otros países, y ha actuado como fuente de obtención de metálico para afrontar los impuestos institucionalizados por el régimen colonial. Sudáfrica se caracteriza por su enorme disparidad social y económica... ¿cuáles serían las causas de estos antagonismos? ¿Cómo operan las relaciones étnicas?

Por último el dilema de la construcción del estado poscolonial... ¿encajaría aquí el esquema de nación moderna europea? Una de las principales problemáticas planteadas por la descolonización refiere a la posibilidad de una institucionalización del Estado africano, ¿de dónde viene esta aseveración de leviatán fallido? ¿Cuáles son las causas de la debilidad de este Estado? ¿Cómo definimos la noción de Estado consolidado, de Estado en sentido moderno? ¿Acaso existen condiciones irrenunciables para pensar un Estado?

Para comprender la especificidad de África es necesario volver a los efectos del colonialismo y el papel primordial de la etnicidad. Teniendo en cuenta estas condiciones parece comprensible lo inadecuado que resulta pensar en la institucionalización de una democracia de tipo moderno, de la exportación de los mecanismos institucionales a la vez que el carácter eurocéntrico con el cual pensamos el funcionamiento de las sociedades. Desde aquí una problemática importante ¿en qué términos puede pensarse a la nación en África? ¿Y a la ciudadanía?...

El problema étnico: los efectos del colonialismo

La primera cuestión que resulta importante considerar es la dinámica de las sociedades pre-coloniales africanas para poder entender así el importante impacto que produjo la colonización al poner al descubierto un encuentro entre dos culturas bastantes disímiles entre sí. Coquery (1974) nos ayudará a dilucidar esta cuestión.

El primer problema que se plantea en cuanto a la cuestión de las sociedades tradicionales africanas, es su particularidad que podría enmarcarse dentro de un modo de producción africano, diferente del occidental y del asiático. En África tenemos unidades de

auto subsistencia, no por ello menos complejas, ya que esta situación no priva la ausencia de la división del trabajo (estratificación que implica la preeminencia de los ancianos sobre los jóvenes) ni procesos elementales de intercambio.

La sociedad africana no era ni esclavista ni feudal. A diferencia de lo que podríamos denominar sociedades pre-capitalistas, en África no puede hablarse de propiedad privada de la tierra y en contraste con el modo de producción asiático no se registra un poder despótico, es decir un régimen estatal capaz de obligar a trabajar colectivamente a la masa de la población. Ahora bien, la particularidad del continente africano es su inexistencia del aislamiento, ha sido protagonista en todo tiempo de constantes mezclas por las influencias exteriores, se caracteriza por la movilidad de su población y la amplitud de los intercambios a larga distancia. Tenemos así la yuxtaposición de dos esferas aparentemente contradictorias: el autoconsumo aldeano y el gran comercio internacional.

¿Cómo explicar esta extraña situación? Quizás parte de la respuesta pueda encontrarse en la baja productividad de la actividad agrícola desarrollada con técnicas rudimentarias. Carencia de desarrollo que tal vez se explique por la abundancia de la tierra, aunque no fértil pero cuantiosa en relación a la cantidad de población. Tenemos entonces sistemas diferentes al occidental pero no por ello menos complejos. Según Coquery /Moniot (1985) estos se definen por la articulación de 3 esferas de transacción rigurosamente aisladas unas de otras:

- Aquella gobernada por el principio de reciprocidad donde circulan bienes de prestigio como consecuencia de intercambios socialmente obligatorios apoyados en relaciones de parentesco
- La esfera de redistribución que suponía una entrega obligatoria previa de los miembros de la comunidad a una autoridad superior
- Una pequeña economía de mercado.

Resulta conveniente destacar que aquí como en otros tiempos y lugares las sociedades no son estáticas sino que el equilibrio es siempre inestable. Otro recaudo que hay tener lo señala Wolfgang Döpcke (1999): el concepto de frontera política no era inexistentes en las comunidades africanas pre-coloniales por lo que no fue importado desde la cultura occidental, si no que tenían una clara noción de territorialidad y de frontera, por mayor que fuera estas lealtades étnicas tenían una relación con la tierra necesaria para su

subsistencia. Las fronteras pre-coloniales “(...) separavam *entidades políticas*, de tamanho muito variado, e não entidades culturais, lingüísticas ou étnicas. Em regra, as entidades políticas, sejam elas pequenas chefias ou grandes impérios, eram menores ou maiores do que as identificações étnicas ou culturais.(...)Também, as fronteiras dos grandes Estados ou impérios nunca englobaram apenas uma etnia, língua ou grupo cultural. Eram máquinas de integração de grupos, sociedades, chefias de diversas origens, tradições, línguas etc”.²

Ahora bien ¿cómo afecto la conquista colonial, a pesar de su brevedad, de las sociedades occidentales? Independientemente de los casos particulares la colonización operó de modo similar en todo el continente en cuanto a las consecuencias y los objetivos que perseguía. Por un lado liquidó al factor político indígena y lo circunscribió al “hombre blanco” (poderes de administración, policía y justicia), terminó con los derechos africanos al trabajo, la propiedad y al libre desplazamiento. Son varios los autores que sostienen que fue aquí, en el ámbito político, donde el colonialismo provocó sus más profundas huellas al apropiarse directamente de las instituciones africanas.

Rodney (1982) plantea que el sistema colonial institucionalizó infraestructuras que beneficiaban puramente a la metrópoli, y no al desarrollo de la propia región. La inversión de capital fue mínima y se siguió ante nada una política de saqueo de las riquezas por parte de los colonizadores. La explotación de la mano de obra campesina fue importantísima. Se introdujeron algunos elementos de la sociedad capitalista europea pero solo de modo limitado ya que no se generó en el continente nada parecido a la clase propietaria y un proletariado urbano tal como el caso europeo. Esta carencia de burguesía nacional africana se suplió, en parte, con grupos minoritarios sin lazos familiares con la población nativa. Si bien el colonialismo tuvo una duración relativamente corta, no hay que olvidar, según postula Rodney, que se desarrolló en un contexto donde las propias transformaciones del sistema adoptaron un ritmo acelerado.

Por un lado, los colonizadores pretendieron trasladar desde su viejo continente la formación de Estados Nacionales, fenómeno que en África no había tenido lugar puesto que sus Estados eran formaciones pluri étnicas. En consonancia, Rodney plantea que: “una de las manifestaciones más significativas del estancamiento y detención histórica del África

² Döpcke, W., “A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol 1, 1999, p.81.

colonial es lo que comúnmente se denomina tribalismo. (...) significa que los africanos guardan mas una lealtad de base hacia la tribu que hacia la nación, y que cada tribu mantiene aun una hostilidad inmanente para con las tribus vecinas”³ Para lograr su cometido el régimen colonial ha efectuado lo que Zocizoum (1990) denomina una política de razas, una manipulación de las diferentes etnias que generó desequilibrios regionales y sociales, y su broche de oro fue la elaboración de una ideología tribalista.

Este programa incluye una serie de modificaciones e imposiciones. Por un lado la relación con la tierra, donde antes esta no tenía un carácter territorial, puesto que la propiedad privada y la renta no existían y se definían por su elasticidad y dependencia de las relaciones de linaje, no era ni apropiable ni alienable. ¿Qué hace entonces la administración colonial? Pues, declara vacantes las tierras y hace la repartija entre las etnias que considera, las clasifica y las distingue, y además funcionaliza sus jefes.

Se esbozan entonces fronteras nacionales según las conveniencias de las metrópolis que serán no solo artificiales, sino que buscarán enfrentar y dividir a las propias comunidades étnicas, a la vez que generaran Estados de disímiles recursos naturales y potencialidades económicas, la infraestructura económica instaurada acentuó esas mismas diferencias

Se efectúa también una nueva división social del trabajo, a cada etnia se le asigna una profesión, una especialización. A su vez se lleva a cabo una nueva organización del espacio: nuevos barrios agrupados según la pertenencia étnica.

Otro de los instrumentos de dominación de la colonización serán la escuela, el trabajo forzado y capitalista, y las distintas religiones (católica, protestante y musulmana) que operarán a nivel político, social y cultural... se pretende entonces universalizar a las personas y desorganizar las etnias, jerarquizarlas, escolarizar algunas y a otras no, y otorgarles cierta religión. Hay que destacar que el fin de la enseñanza será la conquista intelectual y moral de los pueblos, a la vez que una instrucción embrionaria para formar a auxiliares de la colonización. Toda educación por supuesto es cuidada de sembrar semillas revoltosas o subversivas. A su vez se facilita el acceso a la administración pública de ciertas etnias. Cuestión similar ocurre con las lenguas.

³ Rodney, W.: *De cómo Europa subdesarrollo a África*, Siglo XXI editores, México, 1982, p.272.

Entonces tenemos que esta reproducción étnica transforma a las etnias en clases ocultando esta mutación, las jerarquiza, busca su enfrentamiento, le genera nuevas contradicciones, crea nuevos intereses extrapolados desde la sociedad capitalista. La etnicidad funcionaba entonces, como define Mamdani (1996), como mecanismo de control colonial, que delimitaba a la autoridad nativa y los términos de la revuelta. Es así como la etnicidad trasciende los límites de la identidad y se sitúa dentro del marco del control.

Sudáfrica

En lo que refiere al aspecto económico resulta imprescindible considerar a esta región austral por su riqueza minera, fue uno de los focos que atrajo capitales y mano de obra. A esta riqueza minera se le suma su posición estratégica desde el punto de vista geográfico, y la notable dependencia de otros países del continente respecto a su economía.

Sudáfrica presenta esta particularidad conocida como el apartheid, que durará hasta la finalización de la guerra fría (1994), aunque ha sido condenado por las Naciones Unidas por ser considerada como una amenaza para la paz mundial y entendiéndose que su verdadero fin es la consolidación y perpetuación del poder de una minoría blanca. Se implementa desde 1948, y se define básicamente por categorías raciales: se diferencia la gente de color de los blancos; por tanto es el ejemplo paradigmático de manipulación racial en África donde se evidencia el manejo político a pesar de haber sido puesto en marcha en la posguerra. En la cima se sitúa a la raza blanca con un gran compendio de privilegios. La definición que se le da a esta política es la de desarrollo separado de cada raza en la zona que le ha sido asignada, que es de por vida y se traslada a todos los ámbitos. Con esto se instituye la superioridad del blanco sobre el negro, que por demás es una convicción bastante arraigada en el inconsciente del sudafricano blanco. Según Marianne Cornevin (1980) esta ideología racista se filtra en dos aspectos más sensibles: la diversidad de los pueblos y la misión de asistencia de la raza blanca, ambos funcionan como encubridores del racismo en el mundo entero, a esto se suma que los prejuicios etnocéntricos sustentados por la antropología física no están totalmente superados.

Para empezar los blancos ocupan la mayor y mejor parte del territorio, mientras la mayoría negra se ve limitada y circunscripta a ghettos urbanos y a enclaves denominados

bastustanes, que serán como es de esperarse las peores tierras, carentes de infraestructura económica y de beneficios sociales. La movilidad de los negros se verá restringida en cuanto circulación y permanencia. Así tampoco tendrán los mismos derechos laborales, la remuneración deberá ser menor, según lo establece la ley. Tampoco gozarán de derechos políticos, y se prohibirá los partidos multirraciales.

Así, el Estado establece la existencia de grupos étnicos demarcados y separados: nueve grupos étnicos donde cada uno es portador de una lengua, un sistema judicial, una identidad cultural y sociopolítica. De este modo según el gobierno de Pretoria cada uno de ellos es una nación llamada a la independencia y que se desarrolla gracias a la asistencia de la nación blanca. Cornevin desenmascara un poco esta situación al demostrar que es una división establecida por los propios blancos para sacarle provecho. Demuestra que en Sudáfrica no hay nueve grupos lingüísticos sino solo cuatro, y dos son principales: el grupo nguni y sotho. Resulta entonces sospechosa esta división efectuada por los blancos más si se tiene en cuenta que ellos no constituyen una nación homogénea a pesar de que intenten aparentar una unidad definida por el color de la piel. La cultura blanca se escinde en dos y es evidente la permanente lucha de los afrikáners contra los británicos.

Los elementos esenciales de la identidad afrikáner son la lengua afrikaans y su religión protestante calvinista muy vinculada a la política. Entienden que son el pueblo elegido establecido por Dios para cumplir una misión divina en la región austral de África. Su concepción de su pasado está apoyada en valores políticos nacionales y en bases bíblicas, por lo que entienden su derecho legítimo al territorio por haber sido históricamente ocupados por ellos (mito de simultaneidad de llegada con los negros).

Los defensores del apartheid efectúan en su favor una notable manipulación de la historia. En este sentido Cornevin describe y muestra la falsedad de ciertos mitos históricos establecidos por la cultura blanca a su favor, es decir con el fin de justificar la distribución de las tierras y desestimar a la cultura negra, estableciendo las fronteras de la civilización y la barbarie con un tinte marcadamente eurocéntrico.

Con todo no hay que menospreciar e ignorar la lucha política que emprendieron los negros en defensa de sus derechos, con una organización definida como los partidos políticos, o de la organización de los barrios mentada por el propio Mandela.

El balance que podría hacerse de este sistema es por un lado la dependencia de la mano de obra africana, más si se tiene en cuenta el potencial económico de este país con la gran necesidad de un gran caudal de mano de obra y de trabajadores calificados. Según Beatriz Bissio (1977) la política de los bastustanes ha fracasado, desde el punto de vista económico ya no son viables. La pretensión del sistema es la reproducción de mano de obra barata cuyo costo es trasladado, como explica Meillassoux (1977), a la unidad familiar: se efectúa en provecho del capital. El sistema minero requiere de trabajadores temporales, se evitan así los costos considerables que implicaría mantener a una mano de obra permanente. Por ello el sistema de bastustanes: reservas que tienen el pretexto de conservar las condiciones de vida tribal, allí se impide la propiedad privada de la tierra y la constitución de relaciones de tipo capitalista... Tenemos entonces dos economías, dos modos de producción que subsisten de modo contemporáneo, una acumulación originaria permanente ya que esta transferencia de beneficio de un modo de producción a otro se realiza constantemente. El sistema capitalista busca preservar a la economía de auto subsistencia y las relaciones de producción doméstica que le permite la extracción de esta renta que se traduce en el abaratamiento del costo de la mano de obra.

Esta extracción de la renta en trabajo requiere para su funcionamiento de instituciones y de una ideología de tipo racista, con un importante papel de la prensa y de los partidos políticos fascistas. El racismo cumple una doble función: por un lado controla y facilita en funcionamiento de este doble mercado de trabajo, por otro produce terror en una fracción del proletariado.

El apartheid impone notable restricciones a la mano de obra no blanca. Uno de los problemas de Sudáfrica reside en la falta de mano de obra calificada gracias a estas restricciones raciales del mercado de trabajo. Otro de los problemas se relaciona a su mercado interno limitado a los blancos. En definitiva la política del apartheid ha traído para el régimen de Pretoria un aislamiento a nivel político. No hay una clase media negra que pudiera estar interesada en adoptar una actitud conciliadora.

El dilema de la construcción del Estado poscolonial

Ahora bien... ¿qué carácter adopta el Estado luego de la independencia? ¿Qué posicionamiento tomará respecto a las medidas institucionalizadas por el régimen colonial? Un primer acercamiento nos dice que poco se asimilará a la forma de un Estado moderno del tipo europeo, las huellas indelebles del imperialismo lo habrían marcado para siempre y poco podrá hacer para deshacerse de esta pesada herencia. ¿Cuáles serán los factores que determinarán este carácter de leviatán fallido del Estado que carece de soberanía empírica, limitada a áreas concretas de su territorio? Ruiz-Gimenez Arrieta (2000) esbozará dos grandes divisiones, una relacionada con lo interno y otra con lo externo.

En cuanto a las variables internas, el autor en cuestión encuentra ciertas similitudes en todos los regímenes africanos. Por un lado una serie de instituciones estatales elaboradas por el colonialismo y por tanto de carácter exógeno, que continuarán funcionando a posteriori de la independencia. Estas serán: las fronteras nacionales esbozadas según la conveniencia de los colonizadores, las estructuras administrativas pensadas para aprovecharse de las divisiones locales y obtener beneficios para la metrópoli, para financiar su desarrollo y no el del continente africano. Es interesante pensar que los europeos no trasladaron sus instituciones de Estado moderno a la colonia.

Por otro lado el carácter patrimonial y personalista del poder, ligado a la centralización y el poder económico, elaboración de redes clientelares que retoma de este modo la tradición política pre colonial. Otro factor será la significativa dependencia del extranjero debido a una economía agrícola de subsistencia escasamente excedentaria. Como resultado tenemos políticas autoritarias que tribalizaron la heterogeneidad étnica a través de la distribución de la ayuda internacional entre los diferentes sectores sociales para la constitución de las redes clientelares necesarias para la legitimidad del poder político, el resultado final: la etnopatrimonialización del Estado.

Itziar Ruiz-Gimenez Arrieta postula que se produce un quiebre en lo que refiere a las dinámicas de las políticas estatales del continente africano con un hecho fundamental a nivel internacional: el final de la guerra fría; y esto básicamente por la naturaleza de construcción de este poder altamente dependiente de la ayuda económica internacional. En

esta nueva situación disminuirán drásticamente, y por tanto tendrá un efecto directo en la constitución de las redes clientelares. Con esto es necesario desmentir la versión que entiende que terminada la guerra fría se liberaron odios étnicos ancestrales, lo que sucedió fue la caducidad de los contratos de mantenimientos que las superpotencias habían establecido con gobiernos africanos.

Retomando esta cuestión de las fronteras nacionales resulta conveniente hacer algunas salvedades esgrimidas por Döpcke (1999). La primera de ellas es que las fronteras coloniales no fueron automáticamente transformadas en las fronteras de los estados africanos independientes, sin ningún tipo de reelaboración por parte de las comunidades africanas. Aquí el autor menciona tres reacciones: los nacionalistas (sostienen que las fronteras coloniales son contrarios a los intereses locales), una fracción a favor de la mantención de las grandes federaciones francesas de África y la tradición pan-africanista a favor de la unión de los estados africanos. Otra de las cuestiones a desmitificar es que la supuesta artificialidad de las fronteras no tiene efectos en la vida de las personas y que obstruyen las migraciones de poblaciones. Frente a esto el autor plantea que sería más apropiado afirmar que los africanos se apropiaron de nuevas fronteras, la movilidad era en casos hasta fomentada (ya sea por una cuestión económica o por el carácter represivo del sistema político) y que estas fronteras tenían importancia en las identificaciones de las personas. El otro argumento a derribar consiste en aquel que postula que este carácter artificial de las fronteras sería una de las principales causas de conflictos de entre y dentro de los estados africanos. Sin embargo Döpcke destaca que en numerosos casos los colonizadores tuvieron en cuenta los espacios existentes y que la multiplicidad étnica de los Estados no volvería a África un caso excepcional. Por otro lado, si bien África fue el continente con mayor cantidad de conflictos armados, estos en su mayoría no se originaron por disputas étnicas: “a própria tradição multiétnica dos Estados africanos pré-coloniais e os exemplos de coexistência pacífica de diversas etnias demonstram que não existe automatismo entre multietnicidade e conflito”⁴.

Desde aquí resulta interesante pensar la controvertida cuestión del nacionalismo. Para empezar, introducir de la mano del planteo de Etienne Balibar (1991) que: si bien la

⁴ DÖPCKE, W., *Op. cit.*, p.100.

nación se nos presenta como el producto final de un proyecto secular, con características de continuidad de un sujeto que se transmite de modo invariable de generación en generación, como algo acabado que ignora el carácter conflictivo y que parece haber existido desde siempre, esto no es así sino que cada formación nacional resultó de una larga trayectoria anterior donde los Estados no nacionales se nacionalizaron, a veces involuntariamente. Si bien por lo general se establece una relación directa entre la institucionalización de los Estados nacionales y las relaciones de producción capitalista, estas no es una conexión necesaria. Las unidades nacionales se crean a partir de la estructura global de la economía-mundo en función del papel que desempeñan en ella en un periodo dado. Sin embargo las relaciones capitalistas de producción no tienen motivo para traer consigo una determinada forma de Estado. En todo caso hay que considerar que la burguesía no tenía en claro un solo modo de política burguesa, sino que vaciló entre distintas formas de hegemonía. Es entonces que es la configuración que toma la lucha de clases y no puramente la lógica económica la que explica la formación de los estados nacionales. La nación puede reproducirse a sí misma siempre y cuando genere e instituya al individuo como homo nationalis, es decir al pueblo: una comunidad que reconoce como suyo a su propio Estado y se siente extraña frente a los otros, la institucionalización efectiva entre un nosotros y un ellos. Ahora bien este sujeto colectivo no está privado de los conflictos de clase, la base étnica es generada, la comunidad nacional no es algo dado de antemano sino que se produce. La base étnica de las naciones no es natural, pero mediante el proceso de nacionalización las poblaciones van siendo etnificadas. Se le asigna así una necesaria identidad étnica a todos los individuos que se efectúa mediante dos vías: la lengua y la raza, que dependiendo de las situaciones concretas predominará una u otra.

Por otro lado resulta útil para pensar el planteo de Rita Laura Segato (1999) sobre el rol del Estado como productor de diversidad, como productor de alteridades. Coincidiendo con Balibar hace una crítica a los esencialismos de lo nacional, pero plantea que en el debate de lo étnico o racial esto no ha sido superado, y que incluso se ha reforzado. Postula, y esto en la misma clave que Balibar, como fundamental considerar a la dinámica del poder dentro de su esfera de análisis. Las alteridades históricas están directamente relacionadas con la constitución de las historias nacionales, no son un mero compendio de contenidos estables, sino que es una forma de relación, una forma de ser para otro dentro del espacio

definido por la nación e interpelado por un Estado. La formación de alteridades históricas siempre pertenece a un contexto y que por tanto no pueden ser universalizadas ni trasladadas a modo de sustancias. A partir de la construcción de la unidad de la nación es que se evidencian las construcciones de la diferencia, será así que la unidad nacional tendrá según el caso una dinámica propia.

En lo que refiere a los movimientos nacionalistas es importante destacar que en el continente africano, al contrario que en el caso europeo, es un subproducto accidental que nace como un pensamiento negativo y no positivo producto de la rabia y frustración por el dominio colonial.

Ahora bien, ¿qué sucede con los privilegios raciales una vez conquistada la independencia?... Mamdani sostiene que este dejó de expresarse en el lenguaje del racismo, pero que se replegó hacia la sociedad civil y que se amparó con el lenguaje de los derechos individuales y autonomía institucional. Uno de los culpables de este desenlace es el fracaso de la descolonización del Estado, por lo cual se esgrimió una única ley consuetudinaria que implicaba a todos los campesinos sin considerar su pertenencia étnica, en paralelo con una ley moderna para los habitantes de la ciudad. Prueba de este fracaso de la descolonización del Estado es la política del apartheid, además de las permanencias de las continuidades de las instituciones coloniales a las cual se hizo ya referencia.

Zoetizoum insiste en esta necesidad de considerar el dinamismo de las identidades étnicas ya que se encuentra bastante arraigado en los intelectuales africanos que éstas no han sufrido modificaciones desde la colonización, o bien son idealizadas o directamente rechazadas. La crisis actual de África no es solo una cuestión económica: alimentaria y de falta de capitales, sino que se relaciona con que las etnias han sido vaciadas de contenido, por tanto es una cuestión lucha de clases.

Algunas consideraciones finales

Para terminar sería interesante pensar algunos conceptos un poco más teóricos pero dinamizadores del análisis.

Unos de los importantes peligros que es muy pertinente considerar (bien trabajado por Immanuel Wallerstein)⁵ es la tendencia eurocéntrica de la ciencia, este intento de universalizar el “modelo occidental”, y entender al capitalismo como una prueba del progreso humano. Particularmente el estudio de las zonas no europeas, aquellas que escapan del modelo, problematizan y enriquecen significativamente el análisis; África es un interesante caso que nos impone una constante relativización de nuestras arraigadas prenociones. Nos hace pensar en una historia viva, que tranquilamente, y siempre podría ser de otra manera... Nos inquieta también un planteo de Benjamin que es necesario tenerlo presente: “la tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en que vivimos es la regla. Tenemos que llegar a un concepto de historia que le corresponda (...) El asombro porque las cosas que vivimos sean todavía posibles en el siglo veinte no es ningún asombro filosófico”.⁶

Otro eje interesante de análisis refiere a la problematización del concepto de cultura y de fronteras culturales, donde nociones como hibridez cultural, encuentro, dialéctica y transculturación llevan la delantera... en estos tiempos ya no podemos pensar a la cultura como algo estático y subjetivo, sino como altamente compleja, social y dinámica. No nos permitamos concebir a las culturas como islas, puesto que las relaciones siempre existirán y serán reelaboradas, además de que las fronteras son siempre móviles...

Ahora, la ya mencionada fórmula de Estado Nacional tiene una identidad propia en África. Me apoyaré principalmente de algunos argumentos esgrimidos por Ester Massó Guijarro. Aquí lo relevante entonces es el carácter necesariamente no étnicamente neutralizado, sino con una dificultosa unificación en una nación. Tenemos por un lado la voluntad de naciones que promueve la elite gubernamental sin una verdadera identificación de la población y por otro la tribalización de los partidos políticos. El resultado: la hibridación del espacio político y de la ciudadanía africanos. Es entonces como nos embiste una dialéctica contradictoria entre identidad étnica y nacional, y nos deja perplejos con nuestras tan elaboradas y discutidos construcciones de Estado nacional que cargamos sobre nuestras espaldas... La ciudadanía híbrida es la propuesta de Guijarro, con ella puede

⁵ Wallerstein, I., “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales”, en *New Left Review*, nº 0, 2000.

⁶ Benjamin, W., “Sobre el concepto de historia”, en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. ACIS-LOM. Santiago de Chile. S/f.

entenderse a la nacionalidad como un espacio abierto y sólo estructuralmente definido a fin de que pueda dar cabida a las identidades étnicas. Pensar en identidades nacionales híbridas revolucionaría el concepto de nación convirtiéndolo en inclusivo, integraría la especificidad étnica.

Que la nostalgia no se apodere de nosotros, dejemos de llegar siempre tarde con nuestras nociones teóricas y seamos más flexibles y dispuestos a entender al otro de modo inclusivo, sin estigmatizarlo ni clausurarlo.

Bibliografía

- ADU BOAHEN, A. (Comp.), *Historia General de África*, T. VII, UNESCO, París, 1985.
- BALANDIER, G., *Teoría de la descolonización*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- BALIBAR, E., “La forma nación: historia e ideología” en I. Wallerstein y E. Balibar, *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991.
- BENJAMIN, W., “Sobre el concepto de historia”, en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. ACIS-LOM. Santiago de Chile. S/f.
- BISSIO, B., “Sudáfrica: la crisis del apartheid”, en *Nueva Sociedad*, n° 31-32, 1977.
- COQUERY-VIDROVITCH, C., “Investigaciones sobre un modo de producción africano”, en *Sur le monde de production asiatique*, obra colectiva, Sociales, París, 1974.
- COQUERY-VIDROVITCH, M., *África negra desde 1800 hasta nuestros días*, Colección Nueva Clío, Labor-guadarrama, Madrid, 1985.
- CORNEVIN, M., *Apartheid: poder y falsificación de la historia*, UNESCO, Francia, 1980.
- DÖPCKE, W., “A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 1, 1999.
- KI-ZERBO, J., *Historia de África Negra*, tomo 2: del siglo XIX a la época actual. Alianza editorial, Madrid, 1980.
- MAMDANI, M., “Sociedad civil y etnicidad: el dilema”, en P. Gonzalez Casanova y J. Saxe-Fernandez (Coords.), *El mundo actual: situación y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1996.
- MANDELA, N., *El largo camino hacia la libertad*, Aguilar, Madrid, 1995.

MASSÓ GUIJARRO, E., “La hibridez de la ciudadanía en los estados africanos: una aproximación en Namibia”, en *Nómadas - revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, diciembre de 2005.

MEILLASSOUX, C., *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1977.

RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I., “El colapso del estado poscolonial en la década de los 90. La participación internacional”, en J. Peñas: *África en el sistema internacional. Cinco siglos de fronteras*, La Catarata, Madrid, 2000.

RODNEY, W., *De cómo Europa subdesarrolló a África*, Siglo XXI editores, México, 1982.

SEGATO, R., “Identidades políticas/alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en *Anuario Antropológico/97*, 1999.

WALLERSTEIN, I., “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales”, en *New Left Review*, n° 0, 2000.

WOLF, E., *Europa y la gente sin historia*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1993.

ZOCTIZOUM, Y., “El estado y la reproducción étnica en África”, en *Studies on Asia and Africa from Latin America*, Colegio de México, México, 1990.